

VERDADERA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN  
 que se declara la Vida, y Martyrio de la gloriosa Santa Dipna,  
 hija del Rey de Ivernia : Dase cuenta como fue solicitada de su  
 mismo padre para casarse con ella ; y aviendo ella dado parte de  
 este intento , que tenia su padre à un Maestro suyo, se la lle-  
 yò à un Desierto. Con todo lo demás , que ve-  
 rà el curioso Lector. Año 1745.



PRIMERA PARTE DE SANTA DIPNA.

O Señor Omnipotente,  
 q̄ hicisteis Cielos, y tierra,  
 y dad mi talento,  
 para que en vuestra alabanza  
 la historia verdadera  
 el todo papel noticie.  
 Y Vos, Divina Princesa,  
 fecunda, sin que alcanzasse  
 macula tu gran pureza,  
 no tuvieron competencia,  
 a Jests, tu amado Hijo,  
 os diste, para que fuera  
 redemption del Universo,

y su Doctrina siguieran  
 los que desean salvarse,  
 y lograr la vida eterna;  
 y dexando en este assunto  
 sofisticas consecuencias,  
 pretendo salga brillante  
 la mas candida Azucena;  
 que en el Impyreo Jardin  
 plantò la mano suprema:  
 aquella Doncella heroyca,  
 à quien con fiereza horrenda  
 su iniquo, y malvado padre,  
 con sacrilega imprudencia,  
 la dividiò de los ombros  
 con sus manos la cabeza,

pues



pues no fue solo Dioscoro  
con Barbara, que se obstenta  
entre globos de zafir,  
hizo semejante ofensa,  
que es Santa Dipna gloriosa,  
cuyo Martyrio es mi idea  
referir à los curiosos,  
para que devocion tengan  
à esta Judith valerosa,  
que por conservarse tersa  
à las impuras instancias  
de paternal influencia,  
fue Verdugo de su hija:  
principio de esta manera.  
Huvo un Rey muy poderoso  
en la Provincia de Ivernia;  
era Gentil, y su esposa  
la Ley Santa, y Evangelica  
ocultamente guardava,  
porque siendo de edad tierna  
la bautizò un Sacerdote,  
que en su Palacio conserva  
en traje dissimulado  
para aquellas ocurrencias,  
que pide una santa vida,  
la que hacian muy perfecta,  
y para el Rey, su marido,  
el Gentil Rito veneran.  
Tuvieron de aquesta union  
una hija, que en belleza  
no la excedieron las Diosas;  
y en las virtudes pudiera  
ser norte de la Tebayda,  
y de sus Monges la Regla;  
porque su docto Maestro,  
y su madre, con presteza;  
(dandola el Santo Bautismo)  
le abren del Cielo la puerta;  
y los tres, con gran recato,  
hacen del pavellon Celda,

cantando Hymnos, y Psalmos  
en trinadas conferencias,  
dàn culto à la Magestad  
con igual magnificencia.  
El barbaro Rey amava  
à su esposa, de manera,  
que era imàn de sus cariños;  
logrando correspondencia.  
Mas el supremo Señor,  
à quien todo se sujeta,  
coronò en mejor Alcazar  
aquella Magestad Regia.  
Muriò del Rey la confortea;  
y concibiò tanta pena,  
que el funebre mauseolo  
desempeñò su potencia.  
Quedò el Gentil sin consuelo;  
y Dipna sin la asistencia  
de su amantissima madre,  
y llorando esta tragedia  
por quedar huerfana, y ser  
de quinze Abriles, sujeta  
à su Gentilico padre,  
y opiniones tan diversas.  
El Venerable Maestro  
la consuela, de manera,  
que à ser Virgen la disponea;  
y ella el Martyrio desea;  
y al Turbante coronado  
la soledad le es molesta,  
tauto, que imaginativo  
viendo, que su amada prenda  
descansa en el panteon,  
y que jamàs ha de verla,  
se entregò à la soledad,  
y desprecia la asistencia;  
lo que notan sus vassallos;  
y para alivio à su pena  
le proponen otro dueño;  
y que en su Reyno eligiera



persona correspondiente  
para ceñir la Diadema.  
El Rey admitió el consejo,  
pero fue de esta manera:  
Dió orden à sus Vassallos,  
que por diferentes tierras  
han de ir con el retrato  
de la difunta Princesa,  
y si hallan original,  
han logrado tener Reyna,  
pues tiene por imposible,  
que en lo que el Orbe calienta  
se halle segunda deidad,  
que le imite à la primera;  
y cumpliendo su mandato  
se parten con diligencia.  
Andan Reynos, y Provincias;  
y en parte ninguna encuentran  
copia del mismo retrato,  
que su desempeño sea,  
pues solo Dipna su hija,  
igual à su madre era;  
y que su Rey, y Señor,  
usando de su potencia,  
fuera su padre, y esposo;  
y el caso le propusieran.  
Buelven juntos à la Corte;  
y al Principe le dan nueva;  
que no hallan otra hermosura  
debaxo de las Estrellas,  
solo la de su hija Dipna;  
copia de su madre era.  
Quedòse el Gentil suspenso;  
y sus Grandes le aconsejan,  
que para bien de sus Reynos  
conviene, que Dipna fuera  
à un tiempo su esposa, y hija.  
(Quien vió jamás tal propuesta!)  
O, vassallos lisongeros.  
quantos por las conveniencias

atropellan con las Leyes!  
publiquelo la experiencia.  
Llorelo la Ungria toda,  
y digalo Inglaterra,  
y parte de la Germania,  
tambien la inferior Babiera,  
pues el Evangelio Santo  
desprecian, por la influencia  
de Ministros, que introducen  
hereticas conferencias.  
Admitió el Rey el consejo,  
y con barbara imprudencia  
solicitò de su hija  
robar la bella azucena;  
y la dixo, que su Reyno  
tiene dispuesto, que fuera  
su Reyna, y feliz esposa,  
y à ello se previniera,  
pues tanto le convenia  
la Magestad, y Grandeza:  
O, monstruo, què es lo que dices?  
no vès que impuro atropellas  
Ley Natural, y Divina?  
Dexa esta Fenix, no quieras  
violar el claustro, que tu  
formaste: tente, no se as  
como otro segundo Judas;  
y este fue sin advertencia.  
Inmovil se quedò Dipna,  
y vertiendo muchas perlas  
por el rosicler hermoso,  
no le dió al padre respuesta;  
Dió noticia à su Maestro,  
y juntos à orar empiezan;  
protestando dár las vidas  
en el martyrio, y que sea  
acepta su peticion;  
y disponen, que la ausencia  
es el medio suficiente,  
y que al Barbaro dixeran

que



que ya se hallava gustosa;  
y à su voluntad sujeta.  
El padre , alegre , y contento;  
manda , que se previnieran  
para el dia de sus bodas  
trages , y galas diversas,  
que asì lo pidiò su hija,  
porque deseava fuera  
celebrada su hermosura  
entre toda la nobleza;  
y que à los quarenta dias  
dàn principio las supremas  
fiestas de sus desposorios,  
porque Dipna asì lo ordena.  
O , Doncella valerosa,  
que por Divina influencia  
pretendes sacrificar te,  
para renacer mas bella!  
Y aviendote prevenido  
con grande magnificencia  
el lascivo de su padre,  
y triunfar de la pureza  
de aquella Paloma hermosa;  
Dipna en aquesta ocurrencia  
implorando de la Virgen  
el favor , dice : Gran Reyna;  
Madre del manso Cordero,  
yo , Señora , soy la ofenda,  
no permitas , que mi padre,  
mucho mas cruel que fiera,  
deshoje el blanco jazmin;  
y pues soy Esposa tersa  
de vuestro Hijo precioso,  
antes mi vida fenezca  
por su Ley , y por mi honor,  
que otro dueño me posea.  
Y junta con su Maestro,

un Paje , y una Doncella;  
todos quatro con silencio  
toman algunas monedas,  
y fiados en su Esposo,  
y en Maria sacra , y bella,  
buelven la espalda à su Patria;  
dexan galas , y grandezas,  
se embarcan en un Navio,  
que tienen en la Ribera;  
se entregan al ancho mar,  
azota el viento las velas:  
paskan golfos , rompen olas;  
descubren diversas tierras:  
llegan à Grecia , dan fondo,  
saltan , y la tierra besan:  
hacen morada en un valle,  
continuan las penitencias,  
tienen vida Angelical,  
y à toda virtud se entregan:  
Supose en la Corte el caso,  
y el Rey , con gran diligencia;  
manda aprestar una Armada,  
y que sus Grandes salieran  
à buscar su amada hija,  
y traygan à su presencia  
à todos quatro sin falta;  
y que no se oculte selva,  
que sus plantas no dibuxen  
desde el Sur à la Noruega.  
Dexemos aquesta historia  
en esta parte primera,  
y en el segundo Romance,  
Aparicio , con certeza,  
de aquesta Santa el Martyrio;  
como lo dice la letra  
de lo que explica su vida,  
dedica à vuestra prudencia:



✠

**NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE**  
 profigue la prodigiosa Vida, y Martyrio de Santa Dipna, hija  
 del Rey de Ivernia: Dase noticia como aviendose autentado por  
 que su padre la queria para esposa, fue hallada de sus Vassallos,  
 y porque no aceptò, su mismo padre la cortò la cabeza, y jun-  
 tamente à un Sacerdote, que era su Maestro. Con todo lo  
 lo demás, que verá el curioso Lector.

Año 1748.



**SEGUNDA PARTE DE SANTA DIPNA.**

**H**ermosa, y Divina Fenix,  
 la que en la Corte triunfante  
 pisas alfombras de Estrellas  
 por el rigor de tu padre,  
 Santa Barbara gloriosa,  
 de quien mi pluma se vale  
 para continuar la historia  
 en esta segunda parte,  
 de la compañera heroyca;  
 que en vuestra vida se hace  
 memoria de su Martyrio;  
 como puede noticiarse

el Lector cuerdo, y prudente;  
 y es Santa Dipna, que iguales  
 disteis la vida por Christo,  
 vertiendo inocente sangre  
 al fiero impulso, y cuchillo  
 de vuestros padres, que yacien  
 en continuo desconsuelo  
 en tormentos infernales.  
 Y bolviendo à nuestra historia,  
 yà sabeis, que el Rey su padre;  
 sujerido del demonio  
 para que se efectuasse



su nasci vo pensamiento,  
mandò, que por todas partes  
busquen su querida hija,  
y salieron vigilantes  
sus Grandes, y Cavalleros;  
con prevenciones bastantes.  
Los Milirares estruendos  
dan al ayre tafetanes,  
y el diafano elemento  
entapizan los velages,  
rompiendo montes de espumas;  
y por climas muy distantes  
gran parte de la Nobliza  
baten rifees, cruzan vallés,  
passan selvas, y florestas,  
visitan muchas Ciudades,  
no hallan quien les de noticia,  
y con desconuelo grande  
buelven proas à su Reyno,  
y à su Gentilico padre  
le dan el funesto anuncio:  
y como si fuera aspid,  
jura por sus altos Dioses  
de no dexar omenage,  
que sus plantas no registre  
hasta que noticia halle  
de su hija; y dà por orden,  
que sus esquadrones marchen,  
y se junten con la Armada,  
y todos los equipages,  
que su Persona Real  
baxa de prompto à embarcarse.  
Se entregan al Dios Neptuno,  
ofrecen velas al ayre,  
y tercios de Infanteria  
caminan por todas partes;  
y la testa coronada  
promete mercedes grandes  
à quien le de feliz nueva:  
y Mayordomos, y Pajes

quieren ganar las alicias,  
y Oficiales se reparten  
por sitios correspondientes;  
tremolan los estandartes,  
sin dexar oculto sitio  
que el zelo no examinasse,  
ni la ambicion no atropelles  
buscanla muy vigilantes.  
Descubren los obeliscos  
con sus insignias Reales,  
mientras que la culla D. pna,  
y aquel Varon Venerable,  
con el Mancebo, y la Duçna  
al Dios de las Potestades  
le rinden muchos loores,  
y à su Santissima Madre,  
pues en continua oracion  
acompañan à las aves,  
que en facistolos de yedra  
landan la Magestad grandes  
y de un vecino Lugar  
para sustentarse traen  
el quetioiano manjar  
por monedas, que allí valen  
y en las solemnes funciones,  
que la Iglesia nuestra Madre  
dedica para su culto,  
baxavan à confessarse,  
y la Santa Eucaristia  
su Maestro les reparte.  
Y aviendo llegado al Puerto  
del Barbaro algunas Naves,  
echan Soldados en tierra,  
y llegan los Oficiales  
à la corta poblacion,  
y en ella tranfito hacen;  
pagan el gasto, que han hecho  
en monedas no usuales.  
Les dice el huesped: Señores,  
de estas monedas bastantes

ten-



cengo , porque un forastero ,  
que mora en estos parages  
con dos hermosas Doncellas,  
y un Anciano Venerable,  
las traen todos los dias  
para aver de alimentarse.  
Admirados le preguntan,  
que los lleve aquel parage,  
porque gustar en de verlos;  
y parten luego al instante.  
Llegan al humilde alverge,  
y disponen ocultarse  
para no ser descubiertos;  
y la bella Dipna sale  
con su amada compañía  
à dar luz à aquellos valles;  
conocenlos promptamente;  
y para el Rey luego parten.  
Recibe los Mensajeros,  
y muchos dones reparte.  
Dispone passar à verlos  
para alivio à sus pesares;  
y con Regia Magestad  
à la poblacion se parte.  
Manda que sitien los montes,  
y que custodien los valles,  
porque no se lès oculten,  
y que no se fustre el lance.  
Llegan al humilde sitio,  
Dipna à recibirlos sale;  
y su rosicler hermoso  
se ha vestido de zelajes;  
y aquel coronado zeño,  
como su padre , y amante;  
entre sério , y cariñoso,  
de sus brazos hace alarde.  
Explica su voluntad,  
y que sus bodas Reales  
se han de celebrar al punto;  
que ay prevenciones bastantes.

La casta Doncella escusa,  
diciendo : Que por su parte  
imposible es persuadirla  
à amor tan exorbitante,  
pues no disponen las Leyes  
el que sea esposo , y padre,  
y que tiene mejor dueño,  
mas poderoso , y amante.  
El Barbaro enfurecido,  
le responde : Que ignorante  
desprecia la Magestad,  
y todas felicidades,  
y que no ay quien se lo impida.  
Y luego aquel Venerable  
Varon , con un santo zelo  
le dice : Señor , ya basta  
esse inhumano deseo,  
y à tus propusillas falaces  
te digo : Quien como Dios  
que à Luzbel le dixo el Angel;  
Y mira , que te requiero  
por su poder inmutable,  
que à no obedecer su nombre  
penarás eternidades.  
El Gentil enfurecido  
manda , que alli le quitassen  
la vida , y que sus fragmentos  
los dividas por los ayres.  
El Sacerdote lo acepta,  
y à Dipna amonestada guarde  
la Ley del Santo Evangelio,  
y se disponga a ser Martyr,  
que presto le seguira  
à los Reynos Celestiales.  
Y los iniquos Ministros  
echan mano à los alfanges;  
dividen el cuello à golpes,  
y se desatan corales,  
maniando verdes hojas,  
y el alma fué à coronarse



al Impyreo Pavellón;  
grangeado con su sangre;  
Y con catholico zelo,  
Dipna se puso delante;  
iluminada de gracia,  
sin temor que le acobarde;  
Barbaro Rey, homicida,  
(que ya no te nombro padre)  
dime, que es lo que pretendes?  
Como has dexado cadaver  
à mi Luz, y mi Maestro,  
que fuè de mi alma padre?  
Di, sacrilego, que has hecho?  
Ven executa impiedades,  
prevèn todos los suplicios,  
que tu malicia arrogante  
te inclina, mas no podràs  
mi espiritu molestar,  
que el mismo Señor lo dice  
en verdades literales,  
no has de triunfar de mi honor.  
Ven luego à sacrificarme:  
aquí tienes mi garganta,  
desnuda esse corbo alfange,  
que desco verme ya  
sin espiritus vitales.  
Te digo, que soy Christiana;  
y lo fuè mi buena madre,  
y este Ministro de Dios  
fuè el que con eficaces  
documentos nos guiò  
à la gloria perdurable,  
la que tu nunca veràs,  
por decreto inescrutable;  
No te detengas, acaba,

vierte yá mi pòxa sangre;  
Rugiendo como Leon,  
encarnizado el semblante;  
el rostro brotando fuego,  
aquel Barbaro arrogante  
manda, que allí la deguellen;  
y no le obedece nadie,  
pues le tienen compasión  
à aquel hermoso diamante;  
y como una fiera horrible;  
aquel infelice padre,  
desnuda el brillante azero;  
y con crueldad notable  
fuè Verdugo de su hija,  
vertiò la inocente sangre;  
cortò aquel hermoso cuello;  
talen copiosos corales,  
y à la Celeste morada  
el alma gloriosa parte,  
entre hermosos Parainfos;  
y se coronò de Martyr.  
Y el Romano Consistorio  
hace mencion, y lo traen  
muchos, y graves Doctores  
en escritos venerables;  
y su sacrosanto Cuerpo  
reverencian las edades.  
O Santa Dipna gloriosa;  
dadnos gracia, con que acabe  
la vida quien os implora,  
y eternas felicidades.  
Y Aparicio, con afecto  
de cortesés voluntades,  
suplica se le perdonen  
los yerros de este Romance;